
Escribió Aquí...

Humberto Salvador:

Un novelista se ha perdido en la Central



Un escritor que escribe”, dijo de Humberto Salvador (Guayaquil, 1909-1982), el crítico y ensayista Benjamín Carrión en la década de los 30. Tiempos en los que Salvador había dejado de lado la escritura de poesía y la dramaturgia para dedicarse de lleno al cuento, la novela y el estudio del “froidismo”. Nacido en el puerto, Salvador, desde temprana edad, fue criado en Quito por una tía materna. Sus estudios de bachillerato los realizó en el emblemático Colegio Mejía, en donde tuvo como compañero de aula al dramaturgo y novelista Jorge Icaza, con quien en 1925 publicaron cuatro números de la revista

Claridad. Años en los que la inestabilidad política es el pan de cada día. Para 1922, noviembre 15, Salvador conoce, por noticias que desde los medios oficiales y hegemónicos se filtran, de la masacre –bautizo de sangre– de los trabajadores y ciudadanos de Guayaquil que salieron a las calles a protestar por las condiciones críticas en las que se debatían contra el gobierno plutocrático del liberal Luis Tamayo.

En ese año de 1922, Salvador cursa sus estudios en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central del Ecuador. Un año clave para explicarnos la vanguardia literaria de América Latina y Europa. Pues, es el año en que un poeta de un pueblo remoto de la serranía peruana publica, en una edición precaria confeccionada en la imprenta de la cárcel de Lurigancho de Lima, la edición de un libro que sin duda marcará una frontera en la poesía continental y de Occidente: *Trilce*. Ese poeta es César Vallejo, quien para entonces guarda prisión como parte de unos hechos que no dejan, en una posible explicación, de ser surrealistas. Pero es el mismo año en que un autor del primer mundo, James Joyce, ha lanzado su alucinante, condenada y prohibida novela *Ulyses* en Francia. Año en que, en Guayaquil, el poeta vanguardista Hugo Mayo, se aprestaba a dar a la imprenta su poemario *El zaguán de aluminio*, cuyos originales terminaron perdiéndose, y Jorge Carrera Andrade publicaba en Quito *Estanque inefable*. Año también en el que Salvador descubre las tesis de Sigmund Freud que terminan por seducirlo y obsesionarlo de tal manera que convierte

el estudio del “froidismo”, como se conocía entonces al psicoanálisis, en una de sus pasiones centrales.

Mientras realiza sus estudios de derecho, Humberto Salvador decide, por la obsesión de indagar en los postulados de Freud, aprender inglés por su cuenta (los textos del austriaco circulaban en ese idioma), y tomar algunas clases en calidad de oyente en materias que intuye le son útiles para complementar sus exploraciones psicoanalíticas. Entonces se inscribe en varios cursos en la Facultad de Medicina del alma máter. Para obtener su título como doctor en jurisprudencia, escribe *Esquema sexual*. Tesis de grado que luego convertirá en un ensayo cuya primera edición se lanzó en Santiago Chile en 1933 con un insólito tiraje de 10.000 ejemplares. (En 1934 se realizó, en la Imprenta Nacional de Quito, una reedición local). Salvador, con este título, introduce, de ahí su condición de pionero, los estudios del froidismo en América Latina.

Esquema sexual es un libro clave para explicarnos lo que en términos de sentidos es la vanguardia literaria de las décadas del 20 y 30 en Ecuador como en Latinoamérica, pues muchas de sus reflexiones y análisis respecto al régimen sexual, por ejemplo, que desarrolla Salvador, entran en diálogo, deconstruyen lo que son los discursos novelescos de sus contemporáneos del Grupo de Guayaquil y de la Generación del 30. La obra de vanguardia de Salvador –según el crítico Raúl Serrano Sánchez– se conforma de tres títulos: *Ajedrez, cuentos* (1929), *En la ciudad he perdido una novela* (1930) y el volumen de cuentos *Taza de té* (1932). Textos que fueron reseñados y valorados por la crítica de su tiempo, aunque también recibieron juicios condenatorios como los emitidos por el escritor Joaquín Gallegos Lara. Apreciaciones que contribuyeron a que Salvador renunciara a continuar sosteniendo esa línea vanguardista en su escritura, pues las novelas que publica poco tiempo después, como *Camarada* (1933) y *Trabajadores* (1935), adscriben a lo que lúcidamente el mismo Gallegos Lara calificaría como “un realismo integral”, mientras que para otros críticos como Ángel F. Rojas y Edmundo Ribadeneira, estaban envueltas en la tendencia del realismo socialista. Lecturas que hoy en día han sido seriamente revisadas y puestas en tela de duda.

En 1944, en la imprenta de la institución, Salvador publica, con una portada de del pintor Leonardo Tejada, su novela testimonial de título nada usual y sorprendente: *Universidad Central*, que está dentro de esa nueva tesitura narrativa del “realismo integral”. En cierto momento, Salvador comentó de la novela:

Esta obra es fruto de mi experiencia directa y refleja cierta inclinación hacia la izquierda. Es la novela del estudiante pobre que viene a la capital a estudiar. Hay cuadros desgarradores de mucho realismo, de fuerte naturalismo. Termina la novela con la huelga de la Universidad en la cual los estudiantes comunistas son cercados y encerrados para ser vencidos por el hambre. Participé en esta huelga pero no estuve entre los estudiantes que sufrieron hambre y fueron detenidos. Fue un hecho histórico. Es un cuadro real de lo que sufrí y vi cuando fui estudiante de Jurisprudencia. Esta obra no causó reacción política. Fue leída con cariño por los estudiantes que me decían que había interpretado bien sus vidas.

Universidad Central, se tradujo al portugués por la Editorial La Guaira. En Rusia se publicó en las páginas de la *Revista Internacional* de Moscú. Con esta novela, Salvador rindió tributo a la institución en la que se formó académica y humanamente (en su momento dictó clases en la Facultad de Filosofía y Letras), y de la cual se despidió dado que hacia 1949 retornó a su ciudad natal con el plan de continuar ejerciendo la clínica psicoanalítica, la docencia y la escritura. Con los años Salvador no dejó de colaborar con artículos y relatos que se publicaron en las páginas de *Anales* y otras revistas de la época.

